

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

La depresion, una coartada.

Campanella, Maria Graciela y Nocera, Cristina Monica.

Cita:

Campanella, Maria Graciela y Nocera, Cristina Monica (2018). *La depresion, una coartada*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/391>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/Sgc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DEPRESIÓN, UNA COARTADA

Campanella, Maria Graciela; Nocera, Cristina Monica
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la investigación que lleva por título *Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica 1*. Del amplio abanico de afectos, escogimos el afecto depresivo, por tener dos puntos a destacar. La relación a la época, donde es un afecto privilegiado, y en segundo lugar por ser un fenómeno clínico que se aborda desconociendo su estatuto de índice clínico, para quedar comprendido en una nosología que lo define como una enfermedad o trastorno. En este primer paso de la investigación vamos a trazar un recorrido por algunos autores significativos que abordan el tema en cuestión. 1 Este trabajo se inscribe en el marco de un proyecto UBACyT presentado a la convocatoria 2018, el cual se encuentra en evaluación. A su vez es continuación del proyecto anterior "Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas" (20020150200027BA).

Palabras clave

Afectos - Depresión - Época - Perdida

ABSTRACT

THE DEPRESSION, AN ALIBI

The present work is framed under the investigation "Affected Bodies: The affections in the analytic experience". Over the vast range of affections that exist, we chose the depressive affection, which has two remarkable features. Firstly, depression is the privileged affection of this era. Secondly, it is a clinic phenomenon that is tackled ignoring its clinical status and thus is defined as a disease or disorder. In this first step of the investigation we will draw a path through some significative authors that approach this topic.

Keywords

Affections - Depression - Modernity - Loss

Con Freud

Si bien Freud no habla de depresión en su preciso texto de *Duelo y Melancolía* (1915), se propone echar luz sobre la naturaleza de la melancolía comparándola con un afecto normal: el duelo. Recordemos que el eje que une a ambas es la noción de pérdida.

El duelo es la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como un ideal. Los rasgos que muestra son el talante dolido; la pérdida del interés por el mundo exterior; la pérdida de la capacidad de amar; la inhibición de toda productividad. Esta inhibición y angostamiento del yo es por un trabajo de quite de la libido de sus enlaces con el objeto perdido, trabajo que insume un gran gasto de tiempo y de energía y entre tanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido.

Cuando intenta aplicar a la melancolía lo averiguado en el duelo, encuentra diferencias, la pérdida no puede situarse con precisión y muestra un rasgo ausente en el duelo: la rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema en una delirante expectativa de castigo.

En el duelo el mundo se ha hecho pobre y vacío, en la melancolía eso le ocurre al yo mismo. Este delirio de indignidad predominantemente moral se completa con el insomnio, la repulsa del alimento y un desfallecimiento de la pulsión que compele a todos los seres vivos a aferrarse a la vida.

Freud concluye que la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo. Hubo una ligadura de la libido a una persona amada, que por obra de una afrenta real o desengaño, sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal sino otro distinto. La investidura de objeto resultó poco resistente y la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo y de ahí una identificación del yo con el objeto resignado. La identificación narcisista con el objeto se convierte en el sustituto de la investidura de amor, por regresión (afecciones narcisistas), que da lugar a la famosa cita: "la sombra del objeto ha caído sobre el yo". También habla del duelo patológico en la neurosis obsesiva por el conflicto de ambivalencia, los autorreproches obedecen a que el sujeto se siente culpable de la pérdida del objeto de amor, que la quiso, dejando planteada de esta manera la depresión de cuño obsesivo. Afirma que este conflicto de ambivalencia se encuentra en la melancolía, donde el automartirio es inequívocamente gozoso y revela algo del enigma de la inclinación al suicidio. La melancolía y la neurosis obsesiva comparten la pérdida del objeto y la ambivalencia, la diferencia es la regresión de la libido al yo, factor que define como único eficaz y privativo de la melancolía.

Por último nos habla de su revés: la manía, aunque reconoce que no toda melancolía tiene ese destino, y la ubica como un triunfo del yo sobre el objeto, su emancipación.

Tras este breve pasaje por la psicosis donde Freud vuelve a sostener una incapacidad para la investidura libidinal de objeto, para el amor objetal, que podría ser motivo de un desarrollo más extenso, queríamos centrarnos en la depresión como constatación clínica en la neurosis.

La depresión, una constatación clínica. Cruce con la época

Un texto de Claudio Godoy nos orienta al respecto. En principio la depresión es un término fundamentalmente moderno y que se puede ligar con la incidencia del capitalismo. El deprimido con su desgano atenta contra el imperativo de producción y rendimiento que sostiene el sistema, "que todo marche".

Es una palabra que se ha tornado sumamente abarcativa, tal como la esquizofrenia de Bleuler en su momento. Proveniente del campo de la psiquiatría ha entrado en el discurso común para designar

todo tipo de cosas.

También su promoción se encuentra estrechamente ligada a la incidencia de la ciencia moderna, al abordaje farmacológico, reduce el problema a un estado de ánimo que responde a un problema químico, un sujeto está deprimido cuando tiene un nivel bajo de serotonina, el fármaco vendría a corregir ese déficit.

¿Cómo pensar la depresión desde el psicoanálisis?

Para M. Klein es un concepto que remite a la fase esencial de las relaciones del sujeto al Otro materno, para Freud y Lacan no es un concepto.

En primer lugar no es una entidad clínica, no constituye un campo homogéneo, toda estructura puede verificar la emergencia de este afecto. Tampoco es un síntoma, en tanto formación del inconsciente, sino un efecto. Clásicamente es el registro de la pérdida de objeto y no la represión la que interesa al campo de la depresión.

En una entrevista F. Leguil dice que sin dudas es una constatación clínica, es una observación de un estado clínico hecho de tristeza, abandono de lo que antes lo sustentaba en la vida, lenticidad. Un sujeto en déficit.

El trastorno del humor es la manifestación central a la que se asocia el enlentecimiento (llamado inhibición generalizada), la angustia y los trastornos del sueño.

Conocemos la perspectiva freudiana con relación a los afectos, siempre son engañosos. La represión implica una ruptura en el lazo de una representación con un afecto, para luego producirse un falso enlace. Para Freud y Lacan el único afecto que no engaña es la angustia porque justamente es el único afecto que no se liga con una representación.

C. Soler en Afecto y saber habla de una disyunción entre el inconsciente y el estado de ánimo. El inconsciente en tanto se descifra no es afecto, no es del orden de lo que se experimenta, sino de lo que se articula, es saber.

Se pregunta entonces qué se hace con el afecto con el que uno se encuentra ya desde el comienzo de un tratamiento.

El psicoanálisis toma al afecto por el dicho y lo invita a pasar al decir, pero ésa no es la tendencia natural del afecto, que más bien es pasar a la mostración.

Guy Briole nos trae una carta de Freud a Fliess, (la N° 73), que dice “la ética consiste en continuar diciendo más allá del impedimento que son los estados de humor, que obstaculizan el avance del análisis”. Hay algo en él en reserva, los elementos depresivos hacen obstáculo al inconsciente, y a una exigencia ética, la de bien decir. Ahora bien, vemos reducirse los límites de sí a la estrechez del cuerpo que se fija, del mismo modo que los movimientos de la palabra. En el límite de la posibilidad de moverse faltan las palabras para decir lo informable. La depresión se sitúa por entero en la falla de bien decir, de este modo sólo puede decirse la variación del humor. Por lo tanto es en la falta de palabras donde la depresión encuentra su existencia. El ‘yo no se’ del sujeto neurótico se recubre aquí con el ‘yo no digo’ del deprimido. Se trata de una suspensión de la causa del deseo, hay algo del orden de un impasse en aquello que causa el movimiento del sujeto, que es la causa de su deseo. Justamente el deprimido tiene en parte razón cuando afirma que nada tiene sentido. En todo caso si las cosas pueden tener un valor

para alguien es debido a cómo él se sitúa en relación con su deseo. Para el psicoanálisis lo que mueve a un sujeto hay que ubicarlo al nivel del deseo. Este fading del deseo produce un cierto abandono del sujeto, de sus actividades, de sus intereses, pero también abandono con respecto al decir. Lacan plantea que la ética del psicoanálisis es una ética del bien decir, se trata de decir aquello en lo que el sujeto está concernido en ese punto de impasse que causa lo que lo aflige.

La depresión, en la clínica de las neurosis, se destaca fundamentalmente por indicar entonces, una suspensión de la causa del deseo debido a que se pone en juego una recuperación del plus de goce que se paga con ceder en el deseo. Estas dos vertientes están ubicadas en función de los dos términos que componen el matema del fantasma: el sujeto y el objeto. La libido que inviste al objeto en el fantasma podemos pensarla como el plus de goce, es ese objeto “conservado en lo psíquico” del cual el sujeto debe separarse para que se relance la causa del deseo. Es el goce que hay que hacer pasar por la ética del bien decir.

La otra característica es cuando el sujeto se ve destituido de su posición imaginaria, pierde el brillo fálico y encontrándose despreciado se desprecia, se hace él mismo desecho. Esta destitución puede relacionarse con los modos de fracaso de la estrategia en que, por ejemplo, la histérica sostiene el deseo del Otro en la insatisfacción o que en el obsesivo responde a la demanda del Otro. La depresión aparece cuando fracasa la estrategia del sujeto con relación al Otro. En la histeria surge cuando el sujeto fracasa en el mantenimiento de su estrategia que apunta a asegurarse el deseo del Otro, de tal forma que el Otro desee, que el Otro piense en ser la causa de ese deseo. En la neurosis obsesiva surge cuando cae un ideal, el que le permitía sostener la idea del deseo del Otro, que le permitía decir lo que el Otro quería y queda totalmente deprimido cuando ya no tiene más ese enganche en la demanda del Otro.

Ética del bien decir

Es una posición antigua la tendencia a interpretar la tristeza a partir de la culpa o del pecado o de la falta moral. Esta no es la posición ni del psicoanálisis ni de Lacan, no se trata en psicoanálisis de cargar sobre las espaldas de los seres humanos. No se trata de pecado sino de pensar la cobardía moral en relación con el dolor de existir en el campo ético. Para nosotros también lo es pero con relación a la ética del bien decir que lleva al sujeto a reencontrarse en el inconsciente. La cita de Lacan en TV nos orienta al respecto, “Se califica por ejemplo a la tristeza de depresión, cuando se le da el alma por soporte... Pero no es un estado del alma, es simplemente una falla moral, como se expresaba Dante, incluso Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura”.

Asimilar la tristeza a una culpa moral no está casi en el espíritu de nuestro tiempo. Lacan restablece aquí una tradición anterior a la ciencia y anterior al psicoanálisis, religiosa. La cobardía consiste en ceder sobre el deseo de saber; de saber, no cualquier cosa, sino precisamente lo que la ciencia forcluye, o sea el inconsciente que determina al sujeto. Ella es pecado contra “el deber de bien decir o de situarse en el inconsciente, en la estructura”, pecado contra

el deber freudiano, aquel que invita al sujeto al coraje de la verdad y que se enuncia, en boca de Freud, así: “ahí donde eso era, yo debo advenir”. La cobardía moral es la causa subjetiva, lo sorprendente de este texto de Lacan es que lo es también para la manía, tomada como psicosis. Se nos invita a implícitamente a deslindar una cobardía forclusiva, aquella que va a la psicosis, de otra, que podríamos llamar cobardía represora, en la cual el ‘no quiero saber nada de eso’ no sería incompatible con la admisión, (*Bejahung*), del inconsciente. Si la tristeza neurótica tiene su motivo en el ‘no querer saber nada’ del inconsciente, podemos entender que el ‘rechazo del inconsciente’ de la psicosis, es algo por completo distinto.

Ahora bien el dolor de existir reside en el hablanteser, remite a lo injustificable de la existencia, pero casi nunca se encuentra en estado puro y ello por una razón estructural concreta: el Fallo, significativo del goce, que no va sin la castración, hace también las veces de significativo de la vida, y al constituir una mediación entre la falta del Otro y el ser del sujeto, alivia a éste, por lo menos en parte, del pathos de su existir.

El deseo define el campo de la ética, no hay otra moral en el psicoanálisis que la del deseo.

Hay que distinguir dos períodos en la enseñanza de Lacan: el período de Kant con Sade, seminario sobre la Ética, donde la valentía real sería definida como deseo radical en relación con la fórmula, “no ceder en su deseo”, donde el deseo es llevado a la muerte. El nombre freudiano de esa paradoja es la castración, o sea que la vida tenga el sentido del deseo lleva a la muerte. La segunda manera de enfocar la valentía real es acercarla a la incompletud del Otro, (al no todo), otro nombre del dolor de existir.

El remedio a la depresión como cobardía moral es la pérdida o sea el deseo de sacrificios del todo fálico. La valentía real es quizás una manera de decir el deseo inédito que surge del no-todo, de la incompletud y la inconsistencia del padre.

Renuncia al deseo en pos del empuje al goce

Carmen Gallano en “¿Qué se esconde en las delicias de la depresión?”, nos acerca a la clínica de la depresión a través de casos, a la vez que formula con precisión la posición del sujeto depresivo, ya no como momento sino como instalación pétrea. El afincamiento del sujeto en su lamento depresivo y la indiferencia ante los síntomas en los que podría implicarse como sujeto, manifiestan un cierre al saber. Hay casos resistentes al psicoanálisis, que plantean incluso un difícil diagnóstico por el rechazo del inconsciente y la inercia del estado depresivo, sin que el sujeto sitúe otra cosa que la identificación que ha perdido. Son sujetos que se limitan a desgranar los afectos que muestran la naturaleza de su lamento depresivo: abatimiento, vacío de sentido, peso del cuerpo, dolor congelado. Dan testimonio de lo que es para ellos imposible de soportar, pero ese imposible de soportar no se sitúa en las coordenadas significantes de la coyuntura en la que se han desmoronado. Seguidores de lo mismo, esperan la curación como *restitutio ad integrum* de su estado anterior. La extinción del deseo confronta al sujeto con el peso de un goce que hace de sus días un idéntico suceder. Se revelan los estragos de la sumisión al Ideal y del amor al Uno cuando cae el envoltorio fálico de la imagen y se muestra la miseria que acompaña el vacío que es el sujeto. Esto no abre ningún espacio

para la cuestión del deseo. Muestra en su ser la respuesta de esa pérdida que la alienación significativa produce. Encarna, en su fijación depresiva, la equivalencia entre el vacío del sujeto y el resto de goce que cae del significativo. Es un paso cuando el sujeto acepta confrontarse con lo que su depresión tiene de coartada, lo que se ahorra con ella, pues lo exime de hacerse cargo de la cuestión de su deseo propio. Frente a lo imposible de soportar de lo real del goce y de la falta que no se traduce en deseo, la posición de estos sujetos es apelar a esa figura del Otro, siempre el mismo, según su fantasma. No se suelta de ellos la suposición de un sujeto al saber inconsciente. No hay llamada al Otro como saber supuesto, no hay búsqueda de sentido, pues no hay enigma. No esperan nada nuevo para su vida y apelando volver a lo idéntico, a lo perdido, dan testimonio del goce del que no se despegan. Hacen de su constante tristeza sufriente su objeto, el objeto que colma su división y equivale a su falta.

¿No es en la medida en la que un sujeto se suelta por un instante de su goce, que en su división se abre la llamada al Otro significativo? En el instante en que el sujeto se suelta de su goce, viéndolo fuera de él, no sin angustia y horror de su división, entra en el terreno enigmático del Otro como Otro y del sentido que el paso por las huellas del inconsciente dará a su transcurrir de sujeto. Se despega ahí del Uno del Ideal.

¿Qué se esconde en las delicias de la depresión? ¿Qué gusto encuentra el sujeto en mantenerse aferrado a la inercia mortífera del peso de un goce, que es el lastre de su demanda, con la que se obtura su deseo?

Lo que se esconde es la voluntad de ser sin saber de la falta, la voluntad de ser sin pasar por la castración que agujerea al Otro y que está inscripta en el saber del inconsciente. La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado para que pueda ser alcanzado en la ley invertida de la ley del deseo.

No consentir a la pérdida que da entrada al sujeto en el campo del deseo que es el campo del Otro, se paga en un retorno de la pérdida como separación de la demanda del Otro. Estos sujetos, de tristeza dura, nos enseñan que la tristeza dura mientras el sujeto se queda en el eterno instante de la pérdida, sin consentir entrar en el tiempo del saber en el que el inconsciente ofrece el cauce del deseo. No soportan haber perdido lo que han perdido, sin pagar el precio. No dan nada, se quedan afincados en su no al Otro, en un goce que los arruina.

La depresión señala un fading del sujeto ante el deber de bien decir, en otros términos, de continuar el trabajo: trabajo de duelo del goce imposible.

El trabajo analítico

¿Qué se hace?

La depresión encuentra el valor antidepresivo del psicoanálisis en el momento en que un sujeto puede empezar a hablar, empieza a generar algo que concierne al deseo, sostenido por el objeto analista.

El dispositivo analítico introduce en relación a la depresión un ‘ahí hay algo que decir’, hay algo que decir sobre eso, un hay que decir que concierne al sujeto en su particularidad, algo que debe ser dicho de su relación al goce y al deseo, que si bien presenta un cos-

tado que escapa a la palabra, sólo a partir de ésta puede situarse. ¿Cómo enfrentar ese dolor de la existencia humana? No a través de la vuelta a un estado anterior, sino por la producción de un estado inédito en el sujeto, producir algo que lo lleve a enfrentar la fuente de su sufrimiento, de dolor, de otra manera más digna. No bastan el horror del goce que acompaña al sujeto ni la angustia para entrar en análisis. Hace falta la respuesta de un sujeto, un no que es un sí al Otro por venir, a lo nuevo desconocido y supuesto como no lo mismo que antes, lo mismo que dibujaba el fantasma. El no a la castración del padre, el no a dar algo de sí al Otro, es un sí a mantenerse en el fantasma, que lo condena a no salir del goce que lo atormenta. Para el analista el asunto no es acentuar la cobardía moral del sujeto deprimido, sino hacer sentirse a un sujeto llamado y atraído por una causa por la que valga la pena atreverse a saber lo que el inconsciente cifra.

Aunque el psicoanálisis logre un impacto sobre la culpabilidad, no es seguro que consiga, en todos los casos, que el neurótico se decida a 'cumplir con su deber'.

Se ha convertido en un mal de nuestro fin de siglo, la depresión es el nombre, o uno de los nombres actuales, del malestar de hoy en la cultura. Tiene todo para ser feliz y no lo es, puede encontrarse en quiebra del lado del deseo, dicho de otro modo no hay medicamento del sujeto. Con el psicoanálisis para que sea posible un trabajo hace falta aún que el sujeto pueda hacer otra cosa con su sufrimiento. Estas maneras de no querer saber tienen diversos costos para un sujeto, que justamente el interrogarse sobre este punto tiene una consecuencia concreta sobre como cada uno se ubica frente a lo que le toca vivir.

Por otro lado hay algo en el discurso del capitalismo, y la forma que adopta, lo que Freud llamaba el malestar en la cultura en el momento en que nos toca vivir, que es un empuje al no saber. El psicoanálisis en cierto punto va a contrapelo de esto, abre una vía distinta para este agobio de la vida moderna, para ese aplastamiento del deseo por el superyó contemporáneo. Lacan en TV nos dice que "la gula con que denota al superyó es estructural, no efecto de la civilización, sino malestar (síntoma) en la civilización".

El valor del psicoanálisis frente a la depresión y el extravío de nuestro tiempo es que nos conduce a otra relación con el saber a través del inconsciente, a una alegría, que sin desconocer lo real que nos concierne, nos permite construir una respuesta particular que nos separa de la miseria.

La depresión bajo transferencia en los momentos de la cura

Por último, un tema al que sólo queríamos hacer mención. Hay un artículo titulado 'La depresión', (redactado por Serge Cottet), donde ubica la depresión bajo transferencia en dos momentos cruciales de la cura. Al comienzo del análisis, la vacilación del fantasma, marcada por la desestabilización del significante amo y del ideal del yo: momento de alienación revelada. Ocurre en el análisis, sobre todo al comienzo, que después de un breve momento de entusiasmo el sujeto llega a un punto de tope, a un impasse: ya no sabe quién es, su ser le escapa, certezas inamovibles hasta ese momento se disuelven, el trabajo analítico, como el trabajo de duelo tiene un efecto deprimente. El sujeto hace la siguiente experiencia: evalúa el grado de su alienación en los significantes amos de su

discurso, ahora bien, este efecto es automáticamente engendrado por el dispositivo analítico ni bien el se presta a la ley de hierro de la asociación libre, equivalente en la cura a la exigencia de la realidad en el duelo, 'hay que decir' lo que uno quisiera callar. De allí el desfile en serie de los S1 que tejen el destino del sujeto. La trama narcisista que sustenta al sujeto en su infatuación empieza a defecionar. Asistimos a una operación de pérdida, no se trata de una pérdida de objeto, sino de su brillo fálico. En otras palabras, la castración. Ya que este desnudamiento del objeto correlativo de la pérdida de espesor narcisista se acompaña de una pérdida: la del goce fálico. El efecto resultante: una desidealización del objeto consecutiva al abandono de ciertas certezas yoicas somete al sujeto a nuevos imperativos superyoicos, 'goza'.

Y en el final del análisis, una depresión de separación, que traduce un abandono del sujeto de la cadena significativa y la emergencia del objeto a en las transformaciones de su propio acceso al deseo, momentos que son, momentos de angustia. La separación progresiva de la I mayúscula y a. La desuposición de saber o caída del sujeto supuesto al saber se refleja sobre la relación con el objeto, teniendo en cuenta la travesía del fantasma. El objeto se desnuda como causa del deseo, dejando al sujeto en el máximo de su división, de su destitución subjetiva. La destitución subjetiva es más bien antinómica de la depresión, si se admite que ésta última es el efecto de un fading del deseo, una falta de acomodación imaginaria. Son momentos, pasos que testimonian una travesía y no una posición terminal o instalada. El efecto depresivo atestigua la estructura de la experiencia y no la del sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Briole, G. (1996). La depresión, un sufrimiento más allá de las palabras. En El Caldero. Revista Nº46.
- Brousse, M.H. (1997). La depresión como cobardía moral. En La Depresión y el reverso de la psiquiatría Eolia-Paidós.
- Cottet, S. (1984). La depresión. En ¿Cómo se analiza hoy? Ediciones Manantial.
- Forbes, J. Las depresiones. Entrevista a F. Leguil. En El Caldero. Revista Nº 46.
- Freud, S. (1915). Duelo y melancolía. En Obras Completas. Tomo XIV. Argentina: Amorrortu Editores.
- Gallano, C. (1997). ¿Qué se esconde en las delicias de la depresión? En: Agüero, J. (Comp), La depresión y el reverso de la psiquiatría. Buenos Aires: Paidós. p. 145.
- Godoy, C. "Tristeza y depresión" Trabajo inedito.
- Lacan, J. (1977). Psicoanálisis Radiofonia & Television Editorial Anagrama Barcelona (1993).
- Soler, C. (1988). "Afecto y saber" en Finales de análisis Manantial.
- Soler, C. (1991). "Pérdida y culpa en la melancolía" en Estudios sobre las Psicosis. Manantial.
- Soler, C. (1991). "La manía pecado mortal" en Estudios sobre las Psicosis. Manantial.
- Soler, C. (1991). "Inocencia paranoica e indignidad melancolica" en Estudios sobre las Psicosis. Manantial.